

JOSÉ MARIA ZUVIRIA

INTERMEDIOS POÉTICOS

CANTOS. — CANCIONES

Y

ESTROFAS EN ALBUMS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI É HIJOS, ESPECIAL PARA OBRAS

680 — CALLE PERÚ — 680

M DCCC LXXXIX

INTERMEDIOS POÉTICOS

JOSÉ MARIA ZUVIRIA



INTERMEDIOS POÉTICOS

CANTOS. — CANCIONES

Y

ESTROFAS EN ALBUMS



BUENOS AIRES

UNA PALABRA

El alma se desata en dos raudales : la luz y el fuego, la idea y el sentimiento. Pero ni marchan siempre juntos, ni agita siempre sus corrientes el mismo caudal de fluidos impalpables y misteriosos.

Su fuerza y su intensidad, como el complejo auxilio que se prestan á épocas dadas, varían al infinito, según la naturaleza, tiempo y circunstancias que atraviesa el hombre en su carrera, por las varias edades que comparten su duración, del nacer al morir.

En la primera edad *se cree, se siente y se ama,*

En la segunda, *se siente, se ama y piensa ;*

En la tercera, *se piensa y se ama.*

En la cuarta y última, aún *se siente . . . y se ama* todavía.

Esas corrientes, pues, se engrosan ó disminuyen alternativamente al traves de los años.

La una arrastra la razon por el camino de la ciencia.

La otra lleva la poesía por el ámplio sendero del sentimiento en alas de la inspiracion.

Una y otra son la vida. La una real, la otra ideal.

La inspiracion y el sentimiento son en la juventud fecundo y rico manantial que brota del corazon para no extinguirse jamás. Desde allí corre y corre sin descanso y sin medida, ni obstáculos al principio ; pero irá disminuyendo poco á poco, con el transcurso de la edad, para no terminar sinó con el último aliento de la vida. Cuando todo haya acabado, aún vibrará la poesía en las últimas emociones de la naturaleza humana, y esos serán los más íntimos sentimientos remontando desde allí, como la parte más noble y esencial de nuestro ser á las regiones de la inmortalidad.

¿ Dónde se encuentra entónces la razon ? ¿ Dónde los árduos y severos problemas del saber, las conquistas de la ciencia ?

Todas sus luces habránse aniquilado y extinguido antes de aquel fatal momento.

La naturaleza próvida sustenta así, con la llama del sentimiento, mientras dura nuestra existencia,

la antorcha de la mente, que desfallece por grados con el cansancio de los años, y con los humanos dolores, que son siempre fuente fecunda de grandes pensamientos.

El sentimiento dá así continuamente fuerzas al alma enferma y decadente.

La ciencia es el trabajo, y este es lucha, cansancio y pena.

La poesía es descanso, á la vez que estímulo ; es contento y es bienestar.

Su cultivo es casi la felicidad en el dulce reposo.

Ella nos distrae por intervalos, renovando todo nuestro ser, y confortándolo en la árdua labor de los sérios estudios y de la honda reflexion.

Corre el verso, alegre y bullicioso, en las frescas y risueñas ondas de la ilusion y del sentimiento.

La prosa se abre paso con adusto ceño, por el árduo y estrecho sendero que le trazan el estudio y la meditacion, gastando fuerzas y agotando nuestra más nutrida sávia, en ese su continuo, igual y monótono batallar.

¿ Por qué apartar entónces, de todo trabajo sério, los intervalos de dulce reposo que nos brinda la poesía, esa noble compañera que nos ofrece los más íntimos consuelos, esa amiga prudente, espresiva y alentadora que alivia nuestro cansancio, y nos ayuda

á luchar y vencer el desengaño y las desilusiones que nos trae siempre la realidad de las cosas ?

¿ Por qué alejaríamos desdeñosos de los puntos de nuestra pluma sus amenas tareas, más ó menos felices ? ¿ Por qué despreciar, como frívolo, al mejor huésped de nuestro hogar, al auxiliar poderoso de nuestro laboratorio intelectual, y á esa blanda almohada de reposo puesta al lado de nuestro yunque de trabajo ?

¡ Absurdo ! Lo es, en efecto, despreciar la poesía en el verso, que es su más bella encarnacion. Si tal desden no fuese un atentado contra el alma misma y su sagrada esencia, sería, por lo menos, un consejo insertato, puesto en práctica contra los preceptos que consultan nuestra salud y nuestra higiene moral.

Sin ella empalidecería el ardor de nuestro pensamiento, y disminuiría la enerjía vital de nuestra fibra.

Dios ha dotado á todos los seres creados de esa antorcha de luz llamada inteligencia.

Pero, á lo que parece, solo al hombre le ha dado esa conciencia lúcida, que en el mundo de lo ideal le hace distinguir el bien del mal.

Si pues el hombre piensa y siente ; si reflexiona por la razon, y crea é imagina en alas del sentimiento, ¿ por qué habría de renunciar á la fantasía, y á

los vuelos de la imaginacion de que ha menester para sustentar y robustecer los trabajos de su espíritu, por una sublime y constante combinacion de elementos, por el apoyo recíproco de fuerzas, que, menospreciadas en parte, romperían la accion alternativa de su grandiosa dualidad ?

Marchen, pues, siempre la prosa y el verso en intervalos de constante y fraternal armonía, formando corrientes paralelas que sustenten, juntas ó separadas, la grandeza toda del pensamiento humano.

Tiene el sentimiento, en nuestra existencia, más duradera vida que la razon y el pensamiento.

Sea pues la poesía, hasta nuestro último aliento, el sosten y la compañera fiel de nuestras almas. Coronada de mirto y rosas, y envuelta en las ténues y flotantes gasas con que ha querido el arte revestir sus excelsas formas, sea la última clara luz que conforte nuestra razon en su postrer desfallecimiento; sea el vago, etéreo efluvio, que envuelva nuestro espíritu al remontarse, para siempre, á las regiones celestes del supremo ideal.

CANTOS

FANTASÍA

A mis hijas Isabel y Clara.

Al descorrer su negro tul la noche,
Alzarse ví la luna en el Oriente
Sobre argentado coche,
Su faz cubriendo de ondulante velo,
Cual si ocultar quisiera su tristeza,
Pensativa y doliente ;
Mas, echando de pronto sin recelo
El manto al aire con viril presteza,
Rasgó las nubes, y con ágil manó,
Al áureo yugo unciendo
Vivísimas estrellas,
Corrió veloz tras ellas,
Que al Alcázar llegar del Soberano

Y hablar al Sol quería, al Sol que hendiendo
Con magestuoso paso,
Las rojas nubes del oscuro ocaso
Llameantes y bellas,
En su purpúreo lecho se adormía
Sobre las tristes huellas
Del expirante día.

Muy cerca, al lado, su carrera sigue
En ondas del crepúsculo viajera
De la luna la hermana y compañera,
Que siempre fiel como ella al Sol persigue ;
Más esta vez, cual nunca haciendo alarde
De su gentil belleza,
Su pálido fulgor muestra afanosa
En lánguida tristeza...
Y era Vénus la hermosa,
La estrella misteriosa de la tarde ;
Era la tierna y dulce confidente
Del que ama, del que espera, del que siente ;
Fiel amiga de tristes desposados
Que amados fueron y no son ya amados ;
Y allá en las horas de deliquio santo,
Pidiendo al astro del amor consuelos,
Mudos lo invocan, la pupila en llanto,

Cuando extiende el crepúsculo sus velos
Y es el fanal de luz en la agonía
Del expirante día.

Al astro Rey ¿qué piden las viajeras,
De la tierra piadosas mensajeras ?
Ya se acercan al foco luminoso
Del monarca glorioso,
Y se aprestan á hablarle...
Ignórase el objeto,
El misterioso arcano
Que van á revelarle...
El desquicio tal vez, ó gran desórden
Del orbe inmenso á su poder sujeto ;
Que han menester la voz del soberano
Para fundar la paz, restableciendo
Con rectos juicios el concierto... el órden...
Ó el crimen en la tierra y la injusticia
Hasta su sólio así llevan gimiendo
A esas tiernas y púdicas vestales,
A demandar justicia
En nombre de los míseros mortales,
Aún en la hora más lúgubre y sombría
Del expirante día.

Adusto el sol mirólas
Hundiéndose en ocaso :
Despues, pensando á solas,
Así se dijo, deteniendo el paso :
Son mis hijas y espérolas gozoso,
Por más que de los frívolos mortales
Me traigan esta vez, algo enojoso,
Más que la eterna historia de sus males
Y las quejas amargas
Que por mi corta ausencia
Pronuncia osado el hombre
Contra mi augusto nombre ;
Pues quieren les acorte mi presencia
La triste sombra de sus noches largas,
Irradiando más tiempo sobre el suelo
Luces, placer y fiestas seductoras,
Que nunca colman su voraz anhelo,
Por más que extienda mis radiantes horas
Hasta la luz crepuscular, tardía,
Del expirante día.

— ¡ Señor, Señor ! Más luz sobre ese suelo
Plagado de injusticia...
¡ Ah ! no sabes el cúmulo de males,
Las huellas criminales

Que á esta hora encubre cómplice tu cielo ;
Y culpables que burlan la justicia...
Las inocentes virginales flores,
Al verte entreabren á la aurora el broche
Para gozar su día y bendecirte ;
Son felices, podríamos decirte,
Dando fin á sus púdicos amores
En castos sueños al venir la noche.
No así la raza humana de alta mente,
De lenguaje elocuente,
Que te insulta con falsos juramentos,
Te pone por testigo ¡ qué ironía !
De esas promesas que violar pretende
A la hora misma que tu núcleo enciende
Nuestra luz, en los últimos momentos
Del expirante día.

¡ Ira del cielo ! El astro refulgente
Palideció de súbito, mirando
La tristeza y pesar sobre la frente
De sus piadosas hijas, exclamando :
Venid, venid conmigo ;
Roja mi luz vereis en las auroras,
Y en mis rayos de cólera el castigo
De esas *nocturnas horas...*

Esos mortales de almas luminosas,
En la noche y el día, aurora ó tarde,
De torpe vicio harán igual alarde;
Yo alumbraré sus sendas tenebrosas,
Y sobre su impiedad y su malicia
Brillará mi justicia !
Basta ya de las gracias y clemencia
Que vuestra faz, emblema de inocencia,
Del amor y el misterio dulce hermana,
Sobre las huellas del dolor cernía...
¡ Mañana, sí, mañana
Comenzará mi día !

A LA MÚSICA

Estruendo universal que el alma absorbe,
Concierto eterno, música sublime
En que todo, del átomo hasta el orbe
Habla, murmura y ríe, canta y jime.

¿Quién os dió los acentos, quién la nota,
El secreto del ritmo y la armonía,
El continuo oscilar, la clave ignota,
De grande atronadora melodía ?

Respóndenme el arroyo y sus murmullos,
El río, el mar, las ondas bullidoras,
El bosque y sus rumores, los arrullos,
Y el siempre igual jemir de aves canoras...

La voz de la creacion pulsó do quiera
El arpa colosal del universo,
Y solo un éco musical se oyera,
De humana inspiracion sublime verso.

Y fué del hombre la primer palabra,
De progreso y de luz fuente en el suelo,
Aureo cayado que la tierra labra
Surcos trazando de inmortal consuelo.

Al coro universal que Dios bendijo,
Ebrio de amor, de gozo y simpatía,
El rey de la creacion alzóse y dijo:
¿Dónde la voz está que hable á la mía?

Y al vago anhelo, al férvido reclamo,
Del Eden la más bella criatura,
Dulcísima responde y vibra un "amo".
La nota musical de su ternura!

Esas dos voces para unirse creadas,
Cisnes que un lago impele de su borde,
Por corrientes armónicas lanzadas,
Dieron al aire su primer acorde.

Y desde entónces, vívida, esa fuente
En raudales de dulces melodías,
Trombas de guerra y lampos de la mente
Vierte en el alma penas y alegrías.

Cuando la ardiente sangre muje y brama,
Y el odio vil, cobarde, en ella late,
La música en marcial coraje inflama.
Canta el amor de patria y vá al combate.

Allá al comienzo, primitivos coros
De atambores y tímpanos de acero,
Monótono cimbál, clarín sonoros,
Honraban al Patriarca y al guerrero.

Al Indo exaltan como al Persa y Sirio,
Flemático al German y al ájil Parto,
Rudos estruendos que en fugaz delirio
Dejan su instinto de salvajes harto.

Mas el genio del hombre todavía,
De su alma dueño, de su voz hermosa,
No tiene, nó, ni el canto y melodía
De la fuente y la selva rumorosa.

En su alma no halla voces elocuentes ;
Busca instrumentos fieles que en su mano,
Traduzcan sus pasiones y vehementes
Acompañen su acento soberano.

Al bosque pide sus rumores vagos,
A la brisa su arpeggio en las mañanas;
Aquél le muestra el junco de los lagos,
Y esta el cordaje de vibrantes lianas.

La flauta lleva entónces, melodiosa,
Del labio al corazón dulce gorjeo,
Y danzando ante el Arca misteriosa,
Canta en cuerdas de lira el pueblo Hebreo.

Mas ¿cómo acaso la materia inerte,
O las aves darán *finito* su estro,
A nuestra alma inmortal, cuando á la muerte,
Su canto acaba donde empieza el nuestro ?

¡Ah, no ! Supremo el Ser que ha creado
A su imájen el hombre, en su alma ha escrito
Divino ideal, y pródigo le ha dado
En acentos y voz ritmo infinito!

Un más allá de luz solo él concibe,
Vuelo del alma que traduce en notas ;
Solo su lábio, si, la miel percibe
De la palabra en aromadas gotas.

Con ellas habla á Dios el pensamiento,
Y sondea en lo eterno sus creaciones;
Con ellas arde el propio sentimiento
Y ardiendo va á inflamar los corazones.

El arte un día, en su raudal sonoro
De inspiracion meciendo al genio humano,
La escuadra y el compás, la lira de oro
Y el pincel y el buril puso en su mano.

Rafael, Miguel Angel se levantan
La pintura enalzando y la estatuaria;
Pero queda en las artes que ajigantan
La vibracion del genio estacionaria.

Si en celestial fluido dar la vida
Pudieron ellas á materia inerte,
La antorcha del progreso allí extinguida
Dejó en telas y mármoles la muerte.

¡Ah! solo es inmortal la poesía,
Que en dulce canto vibra en las edades,
Derramando en las almas armonía
Como irradián los cielos claridades.

Moléculas de luz, lenguas de fuego,
Que encienden la virtud y en llama agitan
De caridad al corazón más ciego,
Cuando en sus fibras al amor palpitan.

¡Ah! pobre la palabra al labio zumba
En ayes tristes lúgubres gemidos,
Si llevamos plegarias á la tumba
Que nos devora cruel seres queridos.

La música, la dulce compañera,
Fiel al dolor y fiel á la alegría,
Brinda el placer, si goza, y lastimera
Lleva al dolor su sóbria melodía.

Si la patria nos llama, no hay acentos,
Ni en la palabra hay ecos de su gloria,
Que renueven los sacros juramentos.
De sus hijos en alas de la historia.

El labio humano es mudo sobre el suelo
Si aqueja al corazón tenáz martirio,
Si pide á la palabra luz, consuelo
Del triste amor al trájico delirio.

Musa feliz, tu, que vas desde la cuna
A los pueblos abriendo fiel camino
De gozo y dicha, y sigues cual ninguna
De tus hermanas su inmortal destino.

Es con el arte musical que labras
Al fuego del sonido el sentimiento,
Como te dán, sencillas, mis palabras
En tu poético ritmo el pensamiento...

Desde Moisés, David y los profetas,
¡Ah! cuánto á Dios el salmo has levantado!
¡Ah! ¡cuánto ante Mozart esas trompetas
Que á Jericó sepultan, han callado!

Y de Roma enmudecen, plañideros,
En tumba estraña, llantos sin embozo
De Bellini á los ayes verdaderos,
De Beethoven al lúgubre sollozo!

Mas que Safo por Fáon desdeñada,
Que ébria de amor al mar se precipita,
Cantando triunfa, en Fausto, ya salvada
De más hondos abismos Margarita.

Para aliviar la pena en nuestras almas
Tú, del dolor las fuentes divinizas;
En tu embriaguez de gloria y dicha calmas
Toda humana violencia, y civilizas!

Con mágia excelsa tu armonioso oleage
En las fugaces olas del sonido,
Del hombre de las selvas el lenguaje,
Rudo y feroz, en canto has convertido.

Música, tú, que al cielo te encaminas,
De tu hálito, decidnos noble y puro,
¿Hasta dónde tus ráfagas divinas
Llevar quieren su imperio en lo futuro?

En corrientes eléctricas. acaso,
De la palabra hoy fieles mensajeras,
O en los rayos de luz daráste paso
Para llevar tu canto á otras esferas!

El telégrafo un día, á las alturas,
Y hasta Dios alzaré voces humanas,
Llevándole de todas sus criaturas
En écos de la tierra sus Hosannas !

Teléfono, cuanto oyes aquí abajo
Y en eterno espionaje nos absorbes,
Lleva en himnos de gloria, amor, trabajo,
Al musical concierto de los orbes !

Nuestro canto patriótico “ Oid mortales ”
Fonógrafo, estampad en las estrellas;
Y escritas nuestras glorias inmortales,
Belgrano y San Martín den cuenta de ellas !

AMÉRICA

Vástago hermoso de vetusto cedro
Hija fecunda de cansado padre.

Por espacios y tiempos ignorados,
En el revuelto oleaje
De un piélago profundo,
Aullando á solas como can salvaje,
En trueno de huracanes desatados,
Algo ocultaba con adusto ceño
El ancho mar detras de su muralla,
Cruzando el paso con furioso empeño
Al navegante audáz del viejo mundo.

Del orbe el Hacedor allí escondía
Al genio humano y su poder mezquinos
Un talisman de dicha á su existencia,
El ánfora inmortal de sus destinos !

Y era un jiron de cielo al Occidente
Que abraza, ardiendo el sol, padre del día,
Y en las noches, mas púdica y hermosa

Acaricia piadosa

Del dulce amor la tierna confidente ;
Del primitivo Eden un oasis era,
Espléndido confín donde lucía
Su eterna juventud la primavera,
Y un nuevo Eden vedado todavía
Al soberbio poder, la ciencia vana
Y el codicioso afan del alma humana.

Todo era excelso allí, todo fecundo
En montañas, en valles, rios, mares;
Y solo en aquel ámbito del mundo
Al *fiat* de la mente soberana
De paz y libertad la eterna aurora
Bañaba en luces, que con iris dora,
Cándidas frentes en la raza humana,
Playas y bosques y modestos lares,
Diamantes, perlas, oro y cuanto encierra
De más grande y espléndido la tierra !

Por develar el misterioso arcano
Se interroga á la ciencia y á la historia,
Evocando la gloria

De heróicos tiempos y los árduos hechos
Del pasado, recóndito y lejano.

Ejipto, Babilonia,
La India vetusta, la pujante Siria

Y la opulenta Asiria,
Buscaban sin cesar en su linaje
De indiana raza el vástago remoto...
Alzándose las mómias de sus lechos
A responder se agolpan en lenguaje
Aunque mudo, solemne y misterioso;
El Eufrates y el Ganjes caudaloso
De cuanto hubo y habrá son preguntados,
Y arrastrando los mundos sepultados,
Ruños contestan con el turbio oleaje:
“ De lo que fué, en nosotros nada vemos;
De un mundo más allá nada sabemos. ”

Y los sábios se inmutan. En el suelo

Vén que á un soplo de muerte
Cambia y perece todo.

La muda esfínje que su ciencia humilla

Repite con acento airado y fuerte:

“ Todo fecunda el sol, todo ante él brilla,
Y cuanto alumbra, al fin, vuelve á ser lodo !

Alzaron hácia el cielo
Sus miradas prolijas...

En piélagos de luz estaban fijas,
Con el ojo del cíclope profundo,
Como eternos testigos de lo creado
Sondeando el infinito, las estrellas;
Y pensaron, “ quizá nos dirán ellas
Si vén tras el océano un otro mundo ! ”

El eterno silencio no responde;
La duda por doquier su sombra esparce
Y en el misterio la verdad se esconde,
Solo se oye el jirar de las esferas
Cual si alegre vibrara un coro alado,
Como el rumor del mar en las espumas,
En las frondas la brisa, y en las plumas
De las aves al nido pasajeras
El cadencioso acorde y tristes notas
De aéreo murmullo en las columnas rotas.

América, entretanto, en su inocencia
Virgen guarda entre perlas el misterio
De aquel su oscuro y dulce cautiverio.
Duerme al arrullo y los coloquios suaves
De las ondas, las brisas y las aves

Que en torno jiran de su faz serena.
Ni orgullo de poder ni hambre de ciencia,
Ni del arte inmortal la sed sublime
Su espíritu padece. Vive ajena
De la duda al terror que el alma oprime,
Y en la mañana, el sol que se alza, imprime
Un beso colosal sobre esa frente
Que todo ignora, sí ; mas todo sienté !

Hojeando está su vida en la memoria,
Palpando goces y soñando penas,
Tejiendo QUIPUS y esparciendo flores ;
Con su dedo gentil en las arenas
Trazar parece de la mar en calma,
En los deliquios del amor del alma,
La peregrina historia
Que cuenta el arroyuelo al césped blando,
La que en sus nidos narrarán cantando
Las aves en dulcísimos amores.

¡ Es la vírgen ! Silencio á la armonía
Que en torno le hacen en festivo coro
Con siempre acentos nuevos de alegría,
A la luz matinal ó al tierno lloro
Que se cierne de noche en las alturas,

Todas las criaturas

Que bendicen á Dios, puras como ella,
Y solo saben esa ley que escrita
Dió á la natura, y férvida palpita
En red de amor, del átomo á la estrella !

No quiere verla su creador despierta
De aquel sueño de paz blando y profundo
Agitada de mórbido embelezo ;
No quiere, no, que el corazon pervierta
En el hervor de la pasion impura,
Ni al génio de la Europa, Grecia y Roma,
Caducas de la luz y la grandeza,
Su espíritu infantil se contamine,
Ni al cesáreo poder humilde incline
Como ellas la cabeza.

No quiere, no, que entre marchitas rosas
La América despierte al torpe beso
Que sin amor la dé sátiro inmundo ;
Ni más tarde, fanático al exceso
Con que torpe la asedia
El génio moribundo
De la extirpe de Adan, en la Edad Media,
Extendiendo sus brazos descarnados
Sobre razas y pueblos sepultados,

Ni falsas pompas de aquel viejo mundo
Sobre regiones vírgenes y hermosas,
Ni el horror de sus noches de agonía
Sobre el nuevo soñado eterno día !

El viejo mundo develar quería
El misterioso arcano
De esa soñada Atlántida, escondida
Tras las olas y brumas del océano ;
Y en su impaciencia temeraria ignora
Que de ese pobre continente indiano
La gran revelacion vendrále ahora :
Los pueblos oprimidos
Ván á ser redimidos
Trozando del cautivo las cadenas,
Y en la cruz del martirio pereciendo,
La noble sangre mezclará en las venas
De una raza de hermanos,
Al grito de igualdad, de independenciam...
De la América el suelo convirtiendo
En un altar de libertad y ciencia
En el templo eternal de la conciencia,
En la tumba de todos los tiranos.

Alla, entretanto, en el confín remoto,
América inocente

Con sus manos y su alma al sol de Oriente
De culto y religion el himno eleva
A su terrible Dios, Principio ignoto...
Trémulo el fuego en espiral le lleva
Del sacrificio mística oriflama,
Ardiendo en templos de soberbia altura
Desde la nieve eterna á la llanura.

En torno de ese altar un mundo espera
La inspiracion de Dios, la voz del cielo,
Y nuevo Isaac alzada vé la mano,
No de su padre Abraham, mas del hermano,
Que en sangre pura va á inundar su suelo !

¡ Vision, ensueños de la estirpe indiana,
De oscuro limbo tradición lejana !
¡ Fantasmas de sus noches solitarias !
Ora la asedian con adusto ceño,
Y turbar tristes su tranquilo sueño
Misteriosas señales. Ecos vagos
En la enramada escuchan y en los mares,
Confusion de adivinos y de magos,
Y rumores que imitan las plegarias
De víctimas sin cuento que perecen
Bajo el hacha feroz de los altares !

Sombras rojizas que huyen, reaparccen,
Y exhalaciones que de formas varias,
Mostrando están, entre sangrientas manos
Corazones de niños y de ancianos,
Que en aras de los dioses del averno
Sacrifica el puñal sin odio humano
A las furias del cielo ! Todo en vano !...
Sacrificios, plegarias y conjuros
Turbar no pueden el concierto eterno
De los orbes jirando en el presente,
Como en tiempos pasados y futuros !

Mas la raza infeliz, la raza indiana
Tiembla ante el sol. Vé manchas en su frente !
Anuncio cierto de ignorados males,
Eclipses y cometas,
Fatídicos profetas,
¡ Mensageros de furias infernales !

A chocarse dos mundos vãn ahora,
Y lo anuncia el instinto, no la idca
De Dios y humanidad que ya flãmca
Alzándose en Europa vencedora
Sobre un campo de muerte en las cruzadas,
En cadalsos y hogueras apagadas !

América lo vé. No á luz de ciencia
Ni del derecho, nó ; mas la conciencia
Le dice atronadora :
De un mundo renaciente los hermanos,
Con la cruz redentora
A quitaros vendrán de vuestras manos
Los ídolos, el hacha, el duro yugo
De la ignorancia, que es vuestro verdugo.
La sangrienta hecatombe es necesaria...

Ignora el sentimiento,
Disipándose en llantos y plegaria,
Que la sangre del mártir es semilla
De progreso y feliz renacimiento ;
Que solo así conviértese la arcilla
En luz y en pensamiento !

Que la virtud, en fin, hija del cielo,
De la inocencia hermana,
Madre es aquí de penas y de duelo,
De odios, de llantos y de envidia humana...
Que nutriendo los hijos en su seno
Con ese ágrío veneno,
Dá á sus cuerpos vigor, grandeza á su alma !
En tanto que del vicio en la ventura,
Enervándose al ocio y la alegría,
Es fuerza que sucumba

Al peso de la dicha y los placeres
Arrastrando, fatal, de humanos séres
 La mísera envoltura,
De su lecho de rosas en la orgía,
A su lecho de insectos en la tumba !

En brisas de alboradas ya aparece,
Suavemente impelida la ágil popa
De tres débiles naves, mensageras
 Del génio de la Europa,
Con su más alto signo, el Leon de España !
El guerrero doncel, al Occidente,
 Su feliz desposada
Encuentra al fin, en la region que baña
El Atlántico már. Ella se ajita,
Y más esquivada cuanto más deseada,
Nereida, ya se esconde en la enramada,
Ágil se envuelve en su cendal de brumas,
O encendida en rubor se precipita
De sus rios y már en las espumas !

¡ Empeño inútil ! El feliz enlace,
En ese mismo grande, eterno dia,
Rasgando nieblas, celebró la aurora ;
Y el nuevo mundo á las miradas nace

Del que á sus pies postrándose, renace,
A la gloria inmortal de tanta hazaña !
¡ Colon triunfó en su fé ! Rodilla en tierra
Clava sus ojos al pendon de España ;
Piensa en Italia, en Génova, que encierra
Su pobre cuna que, aunque humilde, adora,
Y se alza á Dios y le bendice y llora...

La tímida vestal, huyendo ignora
Qué bélico renombre
No es el que rasga púdicos sus velos ;
No es de tirano usurpador el nombre
Ni el cetro que empuñáran reyezuelos
En Medio Evo con mano usurpadora,
Sinó el rayo alboreante de la ciencia
En su grande y feliz renacimiento
Sobre vastos imperios !
De su cándido y vírgen sentimiento,
De su mente y su seno los misterios,
Sondeados ván á ser por la conciencia
Emancipada al libre pensamiento ;
Por la piadosa religion que crea
Y que inspira, gemela de la idea,
Amor y caridad, gozo y consuelo ;
Por la virtud del génio que aparece

Divinizando á un hombre,
A Colon, que merece
Con su alma pura y corazon fecundo,
La América mostrar al viejo mundo
Diciéndole : ¿ La veis ? ¡ Sed digno de ella !
Mirad aquí la matutina estrella,
Aquí de libertad el noble aliento,
Fraternidad aquí murmura el viento,
Y á los hermanos, en su nombre llama,
Pues todo aquí respira, goza y ama ! ”

Y era en verdad el tiempo en que nacía
A nueva y clara luz el génio humano,
Cuando en lenguas de fuego aparecía
Boreal aurora, desplegando el manto
Sobre aquellas menguadas carabelas,
Que el pendon castellano
Hundir hacía, como hundió las velas
Del musulman la gloria de Lepanto.

El hombre de las selvas que vivía
Sin conciencia, sin fé, sin esperanza;
Que sin contento ni pavor moría
Como los brutos, va á saber ahora
Lo que su mente á comprender no alcanza:

Que hay un Dios inmortal que el alma adora.
Que la razon descubre y no analiza,
Que siente el corazon y en la conciencia
Palpita eternamente...

Dios, que al hombre, su hechura, diviniza

Estampando en su frente,
La luz del genio, el iris de la ciencia,
La inspiracion del arte,

Palabra, vida y voz de los desiertos!
Y á esa stirpe infeliz que nada admira,
Que vé en el cielo esfinge pavorosa,
Ha de darle la mente poderosa
De Newton, de Kepler y Galileo;

La lúgubre cadencia
De la lira solemne y cavernosa
Que asombra á la edades
Con el ¡ay! triste y el jemido eterno,
Lanzados por el bardo de Florencia,
Del cielo á las inmensas claridades
Y al resplandor rojizo del infierno!

Del Petrarca la voz darále, amada,
De Rafael el genio y la inocencia,
El pincel de sus vírgenes Murillo,
Para pintar en dulces himeneos,
Toda ruborizada.

La vírgen pura que al altar se lleve,
Al himno que traduzca sus deseos,
Y que en el arte musical se eleve
A los cielos dulcísimo y sencillo.
A sus manos la fibra endurecida
Y el buril de Cellini y Miguel Angel,
Que de materia inerte
Harán brotar la luz, cual si la vida
Brotara de la muerte.

Y en su afan infinito
Herirán la montaña, destrozando
El hierro frio, el mármol y el granito,
En los que eterna vida derramando
Su fuerza jigantea,
Hasta al creador los alce, así mostrando
Como al sello del genio que ilumina,
Cobra voz cuanto mudo los rodea.
Dan las piedras calor, chispa divina
Y del átomo vil surge la idea!

Las flámulas de luz se espanden luego
En los ámbitos todos de la tierra,
Que las miradas de Colon descubren
Y que áureos rojos pabellones cubren.
El clarin de la guerra
Al himno del trabajo se acompaña;

Pica, alabardas y arcabúz de fuego
Abren las filas del indiano muro,
Como el metal en el peñasco duro...

Las flámulas de luz siguen su vuelo
Entre la densa oscura muchedumbre;
Todavía ella vive en servidumbre,
Todavía ignorante. Mas el velo
De su conciencia estacionaria ha roto
Rayo celeste que en su mente escribe
Una fé, una creencia, un culto ignoto,
Que iguala á vencedores y vencidos,
Y entre los escojidos
A América en su hogar de amor recibe
Con promesas de frutos bendecidos!

Las flámulas son rojas y de duelo;
Los indios alzan sus huesosas manos,
Esclavos en su suelo,
Pidiendo á sus injustos soberanos
Como á la tierra pan, misericordia!
Y en alas de esas ondas solitarias
Que en siglos ensangrienta la discordia,
Que el llanto y el sudor á Europa llevan,
Y de esas brisas que hasta el cielo elevan

Las flámulas de luz siguen su vuelo
Y ya descubren á la tierra el cielo,
Derramando en el orbe americano
De polo á polo su esplendor divino
En la historia, en las ciencias y las artes,
Llevando á todas partes
Con el poder, la gloria y la grandeza,
Por ancha huella de inmortal destino,
Progreso, bienestar, genio y riqueza!

Y al mundo antiguo vuelven, en presente
De gratitud acaso,
Los gobiernos de reyes en su ocaso!
Los de pueblos por pueblos en su oriente!

Asi del nuevo venturoso enlace
Que el soplo eterno entre dos mundos hace,
Tres hijas del amor han ya nacido!...
En cambio del trabajo y de la ciencia,
De la dura esperiencia
La madre al padre exhausto dió, fecunda,
Igualdad para todos, la primera,
Fraternidad de todos, la segunda,
Libertad... libertad, fué la postrera,
Que no ha nacido, nó, pues antes eral...

A LA MUERTE DE GARIBALDI

Al gener nostro il fato
Non donó che il morire
(LEOPARDI)

No ha muerto, nó, el atleta que aparece
En lo eterno de la obra y de la idea;
El que muriendo crece
Del espacio y del tiempo en lo infinito,
Y menos aún el héroe que palpita
Con el amor humano
Que al mundo entero trás su huella ajita
Y es de los grandes la mejor preseña.
En cada hombre ese amor le dá un hermano,
En cada pueblo un pedestal de gloria ;
Abrazo universal, ardiente y puro,
Fuego inmortal de eternas claridades,

Que en lazos diamantinos de la historia
Vá á ligar con su nombre las edades,
El pasado, el presente y el futuro...

¡Ah! vive, si, la antorcha que flamea
Coronando de luz suave y propicia
El patrio amor, la union y la concordia ;
No el poder orgulloso que pasea
El ódio en la conquista y la discordia,
Sinó el humilde batallar que alcanza,
Para todos la paz y bienandanza.

No ha muerto, nó, el que vive
Por solo la virtud que el alma encierra,
Como vivir anhelan en la gloria
Los grandes de la tierra ;
El que por todos lucha y se desvive
Vuelto á su Dios, su patria y su familia ;
El que en pena y labor pasa sus horas,
Sus noches en vigilia
Y en inquietud y angustia destructoras,
Por no apagar ni oscurecer la llama
Que el cielo le brindó, la luz que inflama,
En santo patriotismo
Y abnegacion y olvido de sí mismo,

A hombres y pueblos que al combate lanza
Al través de tan áspero camino,
Por la fé conduciendo y la esperanza
La grey humana á su feliz destino.

Convirtiéndolo en mísero puñado
De polvo vil, ¿ la muerte habrá creído,
Dejarle anonadado?
¡ Se engaña ! En sus despojos,
Yá no verán, es cierto, nuestros ojos
De su noble figura la presencia
En tempestad de fuego ó mar de calma ;
Mas su espíritu se alza en la conciencia
Y gigante lo vé la luz del alma
En cada pueblo y hombre que combate
Porque triunfe lo bueno, justo y bello
En el que firme marcha y no se abate
Ni se prosterna al éxito ni jime...
El dió á los pueblos un ejemplo de ello,
Irradiando en su frente igual destello
Los verdes lauros y la oscura palma
Del mártir que con sangre los redime.

Siempre estarán del héroe en la presencia
Los hermanos que vueltos de la ausencia

Sus querellas olvidan y se abrazan ;
Los que de pié en el campo de batalla
No piensan, nó, que la metralla mate,
Y al pendon de la patria agradecida
Laurel glorioso con fervor enlazan:
Garibaldi no ha muerto, y no os asombre
En todo cuanto alienta humana vida,
Ver palpitar su nombre.

Asi como insondable en sus arcanos
Tiene el Creador del hombre
Pendiente de sus manos
La luz eterna de infinitos soles,
Los rayos difundiendo del foco,
Los átomos suspensos de sus moles,
No ha de apagar tampoco
Las antorchas humanas
De la conciencia y fuerza sobrehumanas
Que en la mente del genio y en su brazo
Tienen amplio regazo...
Ignoto gérmen de poder fecundo,
Que baña con sus luces inmortales
Los ámbitos del mundo;
Antro y cuna de efímeros mortales,
Que persiguen soñando su ventura
Recojiendo al azár bienes y males,

Mientras que tu también, sabia natura,
Con impasible gesto nos presentas
Muda y tenaz en insoluble arcano
La cabeza de Jano,
En claros días y en la noche oscura,
En la apacible calma y las tormentas.

De Garibaldi el cráneo fuerte estalla ;
Su férreo brazo se dobló á la muerte,
Cuando mil veces de la adversa suerte
En los sangrientos campos de batalla
Triunfara ileso ; y pobre, enfermo y triste,
Durmiendo á la intemperie, audaz resiste
Las dolencias, y apura hasta el tormento,
Mientras cruel, sediento,
Con torvo seño de avidez siniestra,
Españaba sus dolores el tirano,
Sobre él alzando la nefanda diestra !

Pudo la muerte, al fin, uncir su mano
De la vejez al yugo ; nunca su alma !
El mártir con su palma,
Remóntase glorioso á ignota altura,
Una otra criatura,
Su espada tomará del polvo, y luego...
Un otro cráneo guardará su fuego...

Y ¿cuál es ese hoy día ? ¿ Quién el que osa
En otro molde echar que en sus despojos
La sávia de sus venas generosa,
Y á su noche volver la aurora eterna
Y el seductor mirar que dió á sus ojos,
Entre las gentes su bondad paterna
Trasparentada en su pensar profundo ?

¿ Dónde el cerebro está que muestre al mundo
El apagado sol que ayer se alzaba,
Flamígero, esplendente,
Y á los pueblos, de lejos, se mostraba
Como la nube ardiente,
Que de Israel las huestes conducía,
Arrastrando la oscura muchedumbre,
Ébria de amor, de gozo y de esperanza ?

Esa enseña de luz, que fiel seguía
Huyendo de la Egipcia servidumbre,
Iman bendito, aurora de su alianza,
Es fuego celestial que la conforta,
Haciéndole olvidar su cautiverio,
Su hambre, su sed y cuanto más soporta,
Ante el dulce misterio,
Y el ideal divino

De paz y libertad con que el destino,
Le brinda allá en la tierra prometida
Los bienes todos de la humana vida !

¿ Dónde la planta está que osada corra
Mares y rios, islas, continentes,
Y en ingratas vigiliás
Con indómito esfuerzo, audaz socorra
En el Plata, el Tirol y las Sicilias,
Los pueblos oprimidos, que anhelantes,
Luchaban por vencer á sus tiranos
Hasta ver centelleando entre sus manos
Su libertad dos mundos ?

¡ Ah ! ya el aliento y fuerza bienhechora
Que de tan grande corazon surgían,
En otro no cabrán ; más vése ahora,
Del gran meteoro que en el aire estalla,
Brotar las chispas que en el orbe enciende,
Y al reino augusto de la paz descende,
Después de rota la potente valla
Que el paso temerarios impedían
De libertad, de ciencia y de progreso
Las sombras del pasado, el retroceso...

Ya nos habla su luz de amor, propicia,
De abnegado valor, de eterna lucha,
De humanidad, de honor y de justicia.

Esa vibrante conmoción se escucha
En los ámbitos todos de la tierra ;
Del déspota en el solio á que se aferra,
Nutrido de terrores...
En el viejo y el nuevo continente,
En la civil contienda y sus horrores,
En sus ciegos y torpes desvaríos,
En el rumor de la ola, en mares, ríos,
En el fragor de la batalla ardiente,
En páginas sin cuento de la historia,
Que eternizan su gloria,
En pueblos y naciones,
Y en cuantos corazones,
Quieran la patria con amor profundo...
De libertad el reino sobre el mundo !

En su vida de lucha, y moribundo,
Y hasta envuelto en su fúnebre sudario,
El héroe legendario,
Decir podrá en lo eterno al combatiente :
La gloria verdadera

No es de hechos grandes ni de ilustres vidas
Que ensordecen el aire con la fama,
Y que la abyecta multitud aclama ;
En el valor no está del Rey Leonidas
Ni de Espartaco en el viril civismo ;
Ni Rey fuí yo ni esclavo. Está en Caprera,
Alta cruz de abnegado patriotismo !

Así ha cumplido su mision el hombre ;
Y hasta el calvario así, su humilde paso,
De ejemplos deja luminosa huella !
Y á su Creador, con fé, dirále acaso :
La patria amé, Señor, solo en tu nombre,
Y la virtud tambien, por tí y por ella ;
No derramé la sangre ni en tus aras,
Menos aún por mi gloria y mi renombre
Ni por oro y grandezas á otros caras.

Eres tú solo el Grande ; más tus hijos,
Somos libres por tí, todos iguales :
Con cuidados prolijos
Nos diste una alma, nos llamaste hermanos,
Para que así vivieran los mortales
En libertad y paz eternamente ;
Por esa libertad luchó mi brazo.

Es por esa igualdad que ardió mi pecho ;
Y en tan solemne trance todavía,
Es por ellas que mi alma su éco esfuerza...
Tu Providencia fué mi única fuerza,
Con los Mil, en Velletri y Palestrina ;
Salvó solo tu mano soberana,
Mi vida, en Aspromonte y en Mentana.

Ya sabes lo que fué. Que en tu Justicia
Misericordia encuentren nuestros hechos,
Cual fué tu voluntad, siempre propicia,
Escudo á nuestros pechos ;
Cual fué esa voz que engendra los prestigios
En cuanto vive, cuanto alienta y siente ;
Ella quiso enlazar eternamente
La unidad de la Italia á humilde nombre,
Su libertad á un hombre...
Son tuyos mis prodigios ;
Bien lo sabes, Señor, padre del día,
Como es la luz del sol, tiene eco el viento,
Y es tu trono de gloria el firmamento !

A BUENOS AIRES

CAPITAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Salud al pueblo intrépido que en Mayo
Su voz potente levantó el primero
Gritando libertad, blandiendo el rayo
Que de su diestra parte justiciero,
De muerte hiriendo al opresor insano
Que del trono rüeda,
Alzándose otro sólio, donde queda,
En vez del Rey unjido, el ciudadano,
Y del déspota, un pueblo soberano,
Mostrando en alta pica,
No la imperial diadema
Sinó el gorro del libre por emblema,
Bajo ese sol que alumbra á los mortales,
Y á todos vivifica,
Diciéndoles á todos, ¡ sois iguales !

Cual corre la onda que de fuente mana,
Y en red de rios al bajar fecunda
Las pampas argentinas y los valles
De los Andes al mar formando el Plata,
Así, más tarde, el fratricida acero
En la civil contienda, dura, ingrata,
Las venas abre y en la sangre inunda
Las plazas y las calles
De ciudades y aldeas
Al rojo lampo de incendiarias teas.

El corazon que nutre ese reguero
Parálizase inerte,
Bajo el sopro de muerte,
De la discordia que enjendró al tirano!
Tú, gigante Argentino, tambalcas
Bajo su férrea mano,
Buenos Aires ¡ y tú, tú la cabeza
Sobre tu cuerpo inclinas en desmayo;
Pero guarda tu sien postrero el rayo
Que ha de alumbrar el caos, triste, oscuro;
Para todos salvando en el futuro
La patria y su grandeza.

Como en los tiempos el primero fuiste
Y en los espacios, con amor profundo,

Del ancho Plata en el caudal reuniste
Las corrientes de un mundo,
Así la sangre que tu pecho inflama,
Corre de tí al extremo, torna ardiente,
Y remontando en luces á tu frente,
Te lleva el génio, del saber la llama...
Mas, es sangre Argentina... y es de hermanos
Que te abrazan, ciñéndote sus manos
Rica diadema de catorce estrellas,
Capital coronada, reina unjida
Por pueblos libres de la patria unida !

No apartes, nó, de tus augustas sienas
La preciada corona,
Ni el cetro arroje con desden tu diestra ;
Esa ley que obedeces no es la nuestra ;
Es Dios que te la impuso y no perdona
Que hombres ó pueblos sus celestes bienes
Desdeñen presuntuosos...
Ofrecidos te fueron y los tienes ;
El lo supo, el lo quiso, cuando daba
A tus nobles enseñas la victoria
Sobre imperios y reyes poderosos,
Y fuerza al pueblo que á tu lado estaba
Como tú, combatiendo al enemigo,

Compartiendo contigo
Lucha y esfuerzos, sacrificio y gloria !

Así también vosotros,
Joyeles del antiguo Vireynato,
Que desgranara un cataclismo ingrato,
Cruzais errantes lóbregos vacíos
Como fragmentos de planeta roto :
Mas, en día, y acaso no lejano,
Viendo tan solo y triste el rumbo ignoto,
Vendreis como los otros
Al Plata, por sus rios,
Los núcleos nebulosos condensando,
Y en torno al astro Rey en paz girando,
Bendecireis la sábia Providencia,
Que hablando de la patria á cada hermano,
Les dice con acento soberano :
Solo en la union hay paz é independencia ;
Todo en el orbe á un centro está sujeto
No existe libertad sin dependencia,
Ni fuerza sin objeto !

Su voluntad es esa. De lo creado
El centro es Dios que ordena el Universo,
Y infinito en grandeza :

Así, á los mundos todos él ha dado
A cada pueblo y hombre su cabeza,
A toda esfera, su órbita y su quicio...
Ante esa Ley Suprema, ¡ ay ! del perverso,
Qué en escéntrico giro y rumbo inverso
La catástrofe busque y el desquicio,
Temerario en su huella
Porque ha de hundirse en ella !

Acaben ya las luchas y el desórden,
Las guerras, la matanza, el esterminio
Entre los miembros de extenuado enfermo,
Que convierta el Eden en duro yermo,
Y en sangre el quilo de la térrea sávia...
Los fundadores Mitre y Rivadavia
En medio al cáos, presintiendo el órden,
Profetas de la patria, sus destinos
Anunciaron, por siempre venturosos,
Fijando entre los puntos luminosos
De su estrellado cielo
El astro más brillante ;
De nuestro patrio suelo
La fibra palpitante...
Para decir : es este del sistema
El centro capital. ¡ Union el lema !

Marchemos, argentinos,
A cumplir esta ley de nuestra historia,
A la meta soñada, á la grandeza,
A la paz, á la gloria,
Que es Buenos Aires ya nuestra cabeza!

CANCIONES

LAS HORAS

Fugaces horas del amor primero,
Rosadas nubes de feliz mañana,
Ensueños dulces de mi edad temprana,
¡Ay! ya me disteis vuestro adios postrero,
Fugaces horas del amor primero.

Pasais risueñas derramando flores,
Dejando ¡ay triste! mi pupila en llanto;
Llevais para otros juvenil encanto,
Y entre mis sombras irradiando albores,
Pasais risueñas derramando flores.

Horas festivas, á la amada mia,
Que fué mi solo bien y mi tesoro,
Llevádle en vuestras álas con mi lloro
Esta alma, que arde y vuelve todavía,
Horas festivas, á la amada mia.

¡Adios, adios por siempre, horas benditas,
De ilusiones, sonrisas y esperanza ;
No me escuchais, ya no ; mi voz no alcanza
A dar vida y amor á hojas marchitas,
Adios, adios por siempre, horas benditas !

LAS GOLONDRINAS

Festivas golondrinas
Me anuncian placenteras
De dulces primaveras
El amoroso afán.
Más pena dais que gozo,
Con vuestros bellos días
De luz y de alegrías,
Que vienen y se van.

Llegad, y vuestras álas
Den fuego al pecho mio,
Que opreso tiembla al frío
Del dardo que lo hirió.
Al techo afortunado
Volad de mi ángel presto ;
Llegad, decidle ¡ ay! esto :
Decidle, aún la amo yo.

De primavera el rayo,
Que al dulce amor conviene,
Tan pronto como viene,
Así fugaz se vá.
En tanto que ella, unida,
Por siempre al ser que la ama,
En viva eterna llama
Abrigo fiel tendrá.

PLEGARIA

DE LA HIJA DE LOS INCAS

(*Fragmento*)

CANCION

Música del Maestro Montano

Astro, Rey, omnipotente,
Padre y dios de mis mayores,
Que colmaste de favores
Desde Quito á Amarumay :
Vuélvenos tu amor, Tatay.

Vuélvemos tu amor. Los blancos
De tu templo el oro alzaron,
Y tantos indios mataron
Como tierra y piedras hay :
No son tus hijos, Tatzy.

No son tus hijos, y dejas,
Que esta tierra suya sea
Y tu prole fiel se vea
Pobre, esclava de ellos, ¡ ay !
Salva á tus indios, Tatay.

Salva á tus indios ¿ Lo viste ?
En la loma, al caer el día,
Diciendo que me quería,
Dióme una flor de *Amancay*,
¿ No lo recuerdas Tatay ?

¿ No lo recuerdas ? Pues sabe,
Que esa tarde, tú presente,
Y aquella noche, tú ausente,
Fueron las últimas, ¡ ay !...
Compadéceme, Tatay.

Compadéceme. Una niña
Le dió su amor, y en sus faldas,
Llevóle oro y esmeraldas,
Que entre los indios ya no hay:
Nos las robaron, Tatay.

Nos las robaron. Tu rayo
Lo abandone : no me quiere...
A una hija del sol, prefiere
El oro de una *Caray*.
No me abandones, Tatay.

No me abandones : al suelo
Cayó tu templo, y de paja
Es nuestra choza, y mortaja
De lana negra, velay !
Vistiendo luto, Tatay.

¡ Vistiendo luto ! El imperio
De los Incas está en ruinas...
¡ Oro cruel de nuestras minas,
Hasta mi amor robas, ¡ ay !
Llora conmigo, Tatay.

LÁGRIMAS

CANCION

Música del Maestro A. Berutti

I

Vengo de flores, bellas, lozanas,
Soy en sus hojas gota fragante,
Lágrima pura, fresca, brillante;
Soy el rocío,
El llanto frío,
Que noche oscura triste llorò...
Bebe poeta, que estás sediento.
Véte, tú no eres ; si sed yo siento
No es por tí, nó.

II

Soy en vapores del mar incienso,
Me rasgo en tules al rayo y trueno,
Vierte á torrentes lluvia mi seno ;
 La tierra y vientos
 Beben sedientos
Esas mis lágrimas, que un soplo heló;
 Yo soy la nube,
Bebe poeta, si sufres tanto...
Nó, que en tormentas, ese, tu llanto
 Lo vierto yo.

III

Soy de una vírgen lágrima ardiente,
Prisma de amores, luces, sonrojos ;
Yo soy la perla de negros ojos,
 Yo soy el llanto,
 Que en su quebranto
Brotaba de angustias el corazón...
— Venga esa lágrima, que mi sed calma,
Quiero esa esencia, llanto del alma,
 Beberla yo.

ESTROFAS EN ALBUMS

A H. S.

Niña gentil, tus lábios son de rosa
Tu tez de nieve, tus pupilas cielo ;
No se abrieron tus ojos en el suelo,
Que en lo alto dióles el arcangel luz.
Dióles el fuego que en tu frente brilla,
El fuego sacro que tu pecho inflama,
De celestial amor la excelsa llama,
De la pasion de amor la eterna cruz.

Cruz de delicias y tormento insano,
De inefable placer ó atroz martirio...
En tus manos está de nardo y lirio
Nuestra voluble suerte, ángel, mujer.
De hinojos á tus piés el hombre espera
La paz de su alma y sus felices días
O sus noches sin sueño, de agonías
Sin reposo ni fin, házlo saber...

Házlo saber, sinó por la palabra,
Blando perfume que en tus lábios rojos
Manan claveles, díganlo tus ojos,
Del alma espejos, verbo del amor.
Dígalo tu mirada. Mas ¿quién vence
De la pasión la fuerza? ¿Quién sujeta
Del mar la tempestad? Tú, que discreta
Lo surcas en la nave del pudor.

SONETO

Cual bella resplandece en occidente
De la tarde la estrella misteriosa,
Cuando entre nubes de carmin y rosa
Nos dá su adios con atristada frente ;

Cual pura se desliza la corriente
De claro arroyo en onda bulliciosa,
Y rodando entre flores amorosa
Las besa y acaricia diligente ;

Encontrándote así tan bella y pura,
Siento indignos de ti mis pobres cantos,
Y de un sonrojo tuyo mi ternura ;

Viéndote llena de atractivos tantos,
Ódio al rival que ensalce tu hermosura
Y merezca poseerla en sus encantos.

A MI PERRO

¿ Me sigues fiel y me amas todavía ?
¿ No ves que todos de mi hogar se alejan,
Y uno tras otro murmurando dejan
A tu amo pobre, en su mansion sombría ?

¿ No vés el lecho mio despojado,
Y la cuna sin niño que aún se mece,
Y aquel hogar sin fuego que parece
Un incensario fúnebre, apagado ?

Ignoras dónde dormirás hoy día,
Ni sabes dónde comerás mañana...
Huyamos léjos ; que la especie humana
Nos mire con desden, murmure ó ría...!

ME LLAMA AMIGO

Allá en día remoto, que maldigo,
Me estremecí de amor al contemplarla,
Me conmovió su voz y loco y ciego,
Jugué mi suerte allí, juré adorarla...

Días tristes pasaron, tristes noches,
En que al delirio mi alma abandonada
No sospechó, mi Dios, lo que sería,
Abierta al sol la flor tan esperada.

Ya nada quiero, muerta mi esperanza,
La copa amarga del dolor apuro;
La cruel me brinda su amistad, y amigo,
Solo me llama cuando amor la juro.

No es para mi, me digo, su mirada,
Cuando contemplo sus risueños ojos;
No son por mi, repito, sus rubores
Si la coloran súbitos sonrojos.

No es para mi su lánguida tristeza
Cuando suelto el cabello canta ó llora;
Llama un recuerdo que su canto inspira
Murmura un nombre que en secreto adora.

A sus manos expiro, y en mi pecho,
Aún vibra el dardo que clavara ingrata;
Muero por ella, es suya mi agonía ;
El corazón es ¡ ay ! de quien lo mata.

Cuando repose mi cabeza fría
Bajo la losa del mortuario lecho,
Viva feliz, en brazos del que adora
Y al suyo oprima el adorado pecho.

ESCRITO

EN EL ABANICO DE UNA NIÑA

Angel de amor, tus álas
Mantiene en cautiverio
Hasta que venga el día,
Y duerme, que es de noche.

Boton de rosa, el broche,
Que esconde el gran misterio
De tus preciosas galas,
No entreabras, que es de noche.

Si mio es el secreto
Que el cáliz atesora,
De todos será el día ;
Pimpollo, aún es de noche.

Yo guardaré discreto
Mi dicha hasta la aurora ;
Esta ¡ ay ! no será mia...
Mia será la noche.

DOS AÑOS DESPUES EN EL MISMO ABANICO

Rasgas festiva ahora,
Ante el dulce himeneo,
Tu soñolienta noche ;
Y hermosa y pura veo,
Que, á la radiante aurora,
Abre la flor su broche.

AMOR FUNESTO

Miré sus lábios nacarados, bellos,
Y ardió mi corazon ;
Dictóme el alma apasionado beso ;
Hirvió mi sangre en rudo retroceso,
Y fué que la conciencia dijo : ¡ No !

Su seno contemplaba, en nieve y rosa,
Mi sed quise apagar ;
Ahogáronme en la fiebre los sentidos,
El alma me hizo, en fúnebres latidos,
Del desamor la muerte contemplar.

Mi corazon, sumiso, á obedecerla,
Resignábase al fin ;
Pero estalló mi ser en mil pedazos,
Razgó mis fibras y rompió los lazos
De amor y de pasion... Despues morí...

Ví que mi alma se alzó sobre una tumba,
Que á ver ya no volví.
Y entónces, yo me dije : ¿ á quién la suerte,
Dió esa vida de amor ? La fría muerte,
Por el crimen de amar, fué para mí.

LA MARIPOSA NEGRA

¿ A dónde vés mariposa
Con esas tus negras álas,
Tan triste, tan enlutada ?
— Sin rumbo voy, no sé adonde
Me lleva un soplo anhelante,
De inconstancia haciendo alarde,
Invisible, y silencioso,
Entre esperanzas y dudas,
Desengaños y amarguras ;
Siempre en viaje por el mundo,
Sin ayuda, ni consejos,
Viendo tierra y viendo cielos,
Que infinitos me parecen ;
Viendo flores y praderas,
Verdes campos y arboledas,
Dándome el alba contento
Las tardes melancolía
Algo de gozo la vida,

Y el crepúsculo tristeza,
Hasta que la noche llega,
Y me dá cansancio y sueño...
Si algo anhela, pobre mi alma,
Gozar quiere, ó reposarse,
Oye una voz.. ¡adelante !
Sopla el viento, arrastra y luego,
Yo ¿ qué he de hacerle ? lo sigo...
Bien mi origen y destino
Y mi fin, saber quisiera...
Dónde voy, de dónde vengo,
Por qué negras álas llevo
¡ Imposible ! Sé tan solo,
Que para mí no se han hecho
La esperanza ni el consuelo,
Los goces ni los placeres.

Si en las flores, un instante,
Me detengo, que fragantes
Parecen llamarme, á veces,
Con su color y ambrosía,
Con su simpática vista,
Dícenme al punto : apartaos,
Mariposa vagabunda,
Con el color de las tumbas
Nos presagiais la desdicha ;
Mensajera de siniestros,

El alma sois de algun muerto !
Nuestra vida es luz, colores,
Y la tuya negro augurio,
Que nos señala el sepulcro !...
Sigo entónces mi camino,
Más triste y meditabunda ;
Y á cuantos pasan, pregunta
Mi alma, el por qué de su suerte ...
Era una tarde, al crepúsculo,
Desfallecida, no pude
Contener mi llanto, y hube
De volverme tierra y lágrimas ;
Cuando al verme así postrada,
Un buho, al pasar, me dijo :
¡ Curiosa mariposilla,
Pronto sabrás de la vida
Los misterios... en la muerte !

AMOR DEL ALMA

¡Oh! ¡qué bello y qué dulce, en el misterio
De oculta pena amarse entre sonrojos.
Dar la palabra en mudo cautiverio
A tiernos labios y abrasados ojos !

· ¡Ah! ¡qué dulce recuerdo! Aquella noche,
En su rosada mano, de ansias lleno,
Puse un jacinto y ella, abriendo un broche,
Mirándome y sonriendo echóle al seno.

¡Oh! ¡qué bello aquel día! En primavera,
Llevábala dormida entre mis brazos,
Sintiendo despertar en la pradera
Bajomi pié las flores y ella á abrazos.

¡ Oh ! ¡ Cómo es bello en fujitiva noche
Cuando se enciende el astro y jime el rio,
Ver dos lirios temblando abrir su broche,
Y ella su vírgen corazon al mio !

Labios, miradas que al amor primero
Muestran vibrando la emocion del alma,
Mas, la traiciona el llanto, mensajero
Del fuego interno y la perdida calma.

Por qué en sus ojos el amor divino
Las luces puso con que inunda el suelo
¡ Ah ! no es esta su patria y ella vino
A darme aquí su amor, amor de cielo.

Así en insomnios me aparece al lecho,
Entre las sombras de mis tristes dias,
Y me mira y sonriendo, dentro el pecho,
Guarda el jacinto de las ansias mias.

Solo entónces me aduermo en mis ensueños
Bajo su ala de amor fragante y pura ;
¡ Oh mí estrella ! Despierto... huyen mis sueños,
Sin tí cayendo de celeste altura !

ILUSION

Esparcido en desórden el cabello,
Sus brazos sobre el lecho descuidados,
La cabeza inclinada sobre el cuello,
Quieta la faz, los párpados cerrados...

Duerme mi angel. ¡Ah! Vele así sus ojos
Aunque me roben toda su mirada;
Que si despierta, en súbitos sonrojos
Vá á turbarse á mi vista enamorada.

Y tímido, á mi vez, delante de ella
Escondiera celoso tras el velo,
Esa su frente que graciosa y bella,
Es para mí la bóveda del cielo.

Cielo sin sol, sin astros y sin nubes,
Que brilla y se oscurece á mi albedrío,
Y ese cielo sin Dios y sin querubes,
Ese cielo de amor es todo mio.

Mia es su voz, y solo á mí responde;
Mio el pudor de su mejilla ardiente;
Porque esas rosas que ante el mundo esconde,
Se encienden solo si me ven presente.

Su corazon al mio necesario
Me guarda cariñoso sus latidos;
Son tardos si palpita solitario,
Si junto á mi, son breves, repetidos. *

Como sus ojos, su cabelló es mio,
Mias tambien las lágrimas que llora,
Aunque quiera, mas puras que el rocío,
Envidiosa robármelas la aurora.

Cuando me mira, su mirada sigue,
Ella en la mia su respuesta aguarda;
Así hablamos de amor; la creo y digo,
“Mentir no puede el angel de mi guarda.”

Mentir no puede, nó, la única estrella
De mi lóbrego cielo negro y triste,
La única antorcha que alumbró mi huella,
La única luz que sobre mi persiste.

Vagando sin amor sobre la tierra
Mi vida helaba el soplo de la muerte;
Sin vida hallaba cuanto el mundo encierra
Y vuelto á tí, gran Dios, deseaba verte.

Me alejaste y á un ser de tí venido
Quiso unirme tu mano desde el cielo;
Tu me le haces amar, ya me es querido,
¡Ah! ¡déjame su amor en este suelo!

Solo su amor al resto de mi vida,
Sus manos solo al lecho de mi muerte;
¡Ay! entónces á mi alma su alma unida
Alzándose del polvo podrán verte.

En la tierna belleza y la inòcencia,
Amar me hiciste ¡oh Dios! lo bello y tierno,
Que si hay lodo en mi frajil existencia
Hay en mi alma inmortal “amor eterno”.

NI ANTES NI DESPUES

Para darme su adios á mí venía,
La faz llorosa, palpitando el seno;
Llega luego, un abrazo nos unía ;
Pero mudos estábamos los dos...
¿Nos mirábamos? No. Mas pude verla
Al través de aquel éxtasis del alma ;
Y aunque esa vez la ví para perderla,
No tuve llanto ni la dije adios !

*
Juramentos, promesas ni un suspiro
Del corazon ante la triste ausencia ;
Nada entónces ; mas, ora, cuanto miro
El cruel momento remembrando está
Oscilante mi ser apenas vibra
Dentro del seno huérfano, que late
Solitario, sintiendo en cada fibra,
Péndolo tardo que á posarse vá.

El cielo, la campiña, mares, flores,
Todo me dice y grita, ausencia, ausencia...
No percibo ni aromas ni colores,
Tiempos, espacios, *ni antes ni despues.*
Ciego, sin tacto y mudo, aquí en mi frente,
En mis manos, mis labios y mi seno,
Convulsa la mitad de mi alma siente,
Que ausente la otra, lo que fué, ya no es !

LA ROSA

A M. P. en su album

¡ Ay ! de la hermosa,
Dice el proverbio ;
Tiene la rosa
Formas divinas,
Alto y soberbio
Trono de espinas.

Horas serenas
Los ruiseñores
Pasan, cantando
Tiernos amores
Y alegres viven...
Los que te adoran,
Tristes callando

Sus hondas penas,
¡ Ay ! se desviven ;
Mucho te quieren,
Callan y lloran,
Sufren y mueren.

Adoradores,
Plantas y flores,
En cruda lidia
Llévante al seno
No miel de amores
Sinó veneno,
Celos, rigores,
Despecho, envidia...

Tantas querellas,
Envidia tanta,
La vida odiosa
Te hacen ¡ oh ! hermosa,
Como en tu planta
Duras espinas...
Mas, ¿ qué te importa ?
Tu mal soporta ;
Sobre *ellos* y *ellas*
Te alzas, dominas...
Eres la rosa.

HORAS FELICES

A mis sobrinos J. M. y R.

Deja, ¡ oh mi lira ! tu crespon de duelo
Y al cinto cruza tu feston de rosas ;
Nuestras horas que ayer fueron tan tristes,
Hoy á la dicha danzarán gozosas.

Brillante aurora disipó las sombras,
Que el alma ahogaban de tu fiel amigo ;
Ven al regazo en que llorar solías,
Ven á inspirarte y á cantar conmigo.

Algo hay delante de mis ojos, algo,
Que ardiendo brilla como luz de cielo,
Y es un amor terrestre, grande, puro ;
Es un amor sin lágrimas de duelo....

Dos almas cruzan el azul sereno,
Unidas para siempre en tierno abrazo,
Y una avecilla, angélica criatura,
Nació para ellas y estrechó su lazo.

¿ Adónde el vuelo, fugitivas llevan
Blancas palomas del diluvio errantes ?
¿ De qué árbol cuelga columpiando el nido
Que el grato sueño les ofrezca de antes ?

Está al lado de un río, en las praderas
De Córdoba, la hermosa, donde brisas
Más dulces y más tibias que en el Plata,
Les ofrecen de amor luz y sonrisas.

Ya miro allá otras aves que jimiendo
Ván en busca del sol de primavera,
En ráfagas de invierno ; quiero sea
La más veloz mi dulce mensajera...

Y les diga llegando, que estoy solo,
Triste sin ellos, y temblando al frío,
Que solo templá el caloroso ambiente
De su cariño en el recuerdo mio.

Y les diga tambien, lo que ella sabe
Cuando habla y jime con su voz doliente,
Y á su consorte y sus polluelos llama,
Y en canto y lloro les repite : ¡ ausente !

Al hogar que alegrasteis, sí, volveos,
Del alma prendas, amorosos lazos ;
Estío, Otoño, Primavera, Invierno,
Todo os dará calor entre mis brazos.

Buenos Aires, Junio de 1888.

LA HIJA

A L. E. en su album

He visto de tu padre el alto verso,
Que te escribe en la página primera;
 ¿ Qué es lo que dice allí ?
Te dice una verdad, que el Universo
Solo encierra un amor que no es quimera :
 El suyo para tí.

¡ Ah ! prueba una verdad con tu hondo afecto ;
Que hay en el mundo amor igual al suyo,
 Eterno, puro, fiel,
El amor de los ángeles, perfecto,
El de las hijas para el padre, el tuyo,
 El tuyo para él.

ÍNDICE

	Páginas
Una palabra	5

CANTOS

Fantasia.....	13
A la Música.....	19
América.....	29
A la muerte de Garibaldi.....	47
A Buenos Aires	57

CANCIONES

Las horas.....	65
Las golondrinas.....	67
Plegaria de la hija de los Incas	69
Lágrimas.....	73

ESTROFAS EN ALBUMS

	Página
A H. S.....	77
Soneto.....	79
A mi perro.....	81
Me llama amigo.....	83
Escrito en el abanico de una niña.....	85
Dos años despues en el mismo.....	86
Amor funesto.....	87
La mariposa negra.....	89
Amor del alma.....	93
Ilusion.....	95
Ni antes ni despues.....	99
La Rosa. A M. P. en su album.....	101
Horas felices.....	103
La hija. A L. E. en su album.....	107
